

## La ropa de gustar, la vincha, el cinturón, los brazaletes, se los calza y sale a repartir destellos por el país que quiso convertirla en leyenda.<sup>1</sup>

María Lazo

¿Cuál es el traje elegido por la gente cada día, para transitar la ciudad hacia sus destinos particulares?

El espacio urbano se constituye como un escenario o set «real» donde las reglas de la sociedad de consumo «domesticar al cuerpo» que se viste. Esta lógica de la moda lleva al individuo que transita la ciudad a identificarse y reconocerse a través de la indumentaria. En ese sentido, las condiciones particulares de cada individuo se determinan a través de presiones, límites, mimesis o necesidad de ruptura con las tipologías que por inclusión o exclusión los **vertebran** en el sistema de consumo que es la ciudad.

La indumentaria funciona como un sistema de comunicación, un lenguaje visual articulado a través del cual se pueden descifrar las particularidades de las tipologías según las elecciones de las vestimentas. «Quien haya metido mano a los problemas actuales de la semiología, ya no puede hacerse el nudo de la corbata por la mañana delante de un espejo sin tener la sensación de realizar una auténtica elección ideológica, o al menos ofrecer un mensaje, una carta abierta a los transeúntes y a todos aquellos con los que se encontrará durante la jornada».<sup>2</sup>

La idea es motivar a los alumnos a salir a las calles, ya no como simples transeúntes sino como observadores competentes de este set variopinto y real que es la urbe. Y que este recorrido los lleve a preguntarse ¿quiénes son estos individuos?, ¿Adónde van?, ¿De dónde vienen? y ¿por qué habrán elegido ese traje y ningún otro para esa situación determinada?.

De este modo, se transforma la observación en un recorrido histórico que se propone comprender el proceso de construcción de las tipologías para integrar ese proceso en la creación de vestuarios para la escena espectacular.

El proyecto tiene como objetivo registrar y relevar datos de las tipologías de la indumentaria urbana para analizar y comprender el uso y significación de las vestimentas y los tipos que la determinan. Las tipologías conformarán un corpus documental para la organización de una base de datos concebida como herramienta de trabajo para proyectar vestuarios en una puesta en escena teatral o cinematográfica.

El registro de las tipologías será enmarcado en el ámbito de las calles donde el individuo se desplaza y se relaciona con los objetos de forma anónima, desprovisto de un marco de referencia que lo contenga. Para un primer relevamiento se seleccionó la población constituida por mujeres de más de veinticinco años diferenciadas por oficio u ocupación. La idea es continuar el proyecto incorporando distintos tipos de poblaciones para elaborar un catálogo cada vez más amplio.

...tengo los labios helados y ha comenzado a fallarme el lanzarredes.

Tal vez ese amor radiante tampoco llegue nunca. No me quejo. El aire pasa suave entre las hojas. La noche espelnde. Nadie tiene un traje como el mío.<sup>3</sup>

1 Hernán La Greca, La fuerza, La mujer maravilla, Rosario, Bajo la luna nueva, 2001

2 Umberto Eco, Psicología del vestire, Milán, Bompiani, 1972

3 Hernán La Greca, La fuerza, El hombre araña, Rosario, Bajo la luna nueva, 2001

## La problemática de la metodología.

Nora Lewin

¿Qué formador no se ha preguntado alguna vez al encontrarse frente a su clase, cómo facilitar el aprendizaje, cómo potenciar capacidades, como mediar en el proceso de construcción de los conocimientos?

La reiteración de esta pregunta ha generado una vasta producción de estudios que propone a la metodología como «llave mágica que por sí sola mejora el aprendizaje.

Pero, ¿existe una metodología única capaz de dar respuesta a la multiplicidad de procesos y fenómenos que se producen en cada aula? ¿Puede la metodología actuar normando los procesos exitosos?

Cuando se habla de método en pedagogía se hace referencia a un concepto muy confuso y polivalente.

A veces el método se refiere al camino que se sigue en la realización de la acción educativa o de formación. Es decir hace referencia a la dinámica misma del proceso de enseñanza.

Otras veces, se alude al método como un conjunto de técnicas variadas (grupales, individuales, de resolución de casos, participativas, etc.) aplicadas en un aula de clase con relación a un saber que se quiere transmitir.

Hay quienes postulan que la metodología es la forma de abordaje del conocimiento.

Cada una de estas conceptualizaciones toma una parte del complejo proceso de enseñanza y formación de un sujeto dejando de lado otras dimensiones implicadas. Las primeras, tan amplias nada dicen acerca de cómo es ese proceso al intentar aprehenderlo, las segundas proponen una perspectiva instrumentalista, una serie de pasos a seguir y sus categorías no son exhaustivas, las terceras hacen un abordaje sólo epistemológico del conocimiento.

Reflexionar sobre la metodología nos obliga a reflexionar sobre los saberes y el conocimiento, su estructuración lógica y psicológica, sobre la realidad áulica y el contexto histórico.

«El método es en realidad una síntesis práctica de opciones tomadas en variables de orden psicológico, didáctico, filosófico y social». (G. Sacristán. Teoría de la enseñanza y desarrollo del currículo)

### El método en la carrera de Organización de Eventos.

Un desafío que se nos presenta a quienes formamos futuros organizadores de eventos está relacionado con la estructuración lógica y psicológica del conocimiento específico de la carrera mencionado más arriba como uno de los componentes estructurantes de un método.

Su análisis nos permitirá una adecuada selección y organización de los contenidos.

La carrera, como parte con otras una fuerte impronta de conocimiento práctico.

Poder conceptualizar la práctica traduciéndola en contenidos pedagógicos significativos que se articulen con la teoría nos permitirá encontrar un método innovador y apropiado para la transmisión de la misma.

## La evaluación: Conocimiento, subjetividad y poder.

Claudia López Neglia

El momento actual nos demanda por lo menos una reflexión sobre los modos de obtener el saber, hermano de la verdad, en una cultura repleta de malestares, y bajo el reinado de un capitalismo que ya no oculta su ferocidad.

No hay dudas del «mal» estar en la civilización, haciendo una adaptación libre de aquel ejemplar y visionario texto de Freud del 1921, y qué decir en el 2000 también, o en el 2003 vaticinado por la necesidad ilustrada de la re-re-elección.

Si de evaluación se trata, no será justamente aquí la de la evaluación de un futuro gobierno, sino de la evaluación en el ámbito universitario; evaluación que tiene por lazo común a la política, con K.

Para ello tendremos que explicitar el terreno donde se apoya la evaluación, qué implica evaluar, cuál es el rol de la evaluación/evaluador en la sociedad, los enfoques principales, y por último su vinculación con la ética y el poder.

El sujeto actual, producto de la metamorfosis del sujeto de la modernidad, se halla representado por distintos discursos, de los cuales tendremos que considerar solo dos: el **Discurso del Amo** y el **Discurso de la Universidad**, dejando para otro momento los otros dos discursos trabajados por Lacan: el **Discurso de la Histórica** y el **Discurso del Analista**, para no irnos del contexto de estas jornadas.

A título de introducción «es necesario basar la evaluación en alguna forma de responsabilidad moral, de manera que las reflexiones sobre la justicia, veracidad e, incluso, belleza, configuren su práctica».

Deben existir consideraciones éticas que trasciendan el marco de las distintas instituciones y diferentes evaluadores; consideraciones que no pueden derivarse o imponerse de manera arbitraria,

sino desarrollarse a partir de un análisis racional y responsable de los distintos mecanismos que están en juego: la realidad cultural, sus discursos y las capacidades subjetivas.

## La cuarta pared.

Jorge Luna Di Palma

En un estudio de televisión existen dos zonas bien diferenciadas en muchos niveles: la zona en donde desarrollan sus tareas los actores, conductores, animadores, cantantes, bailarines, periodistas; y la zona en donde trabajan los técnicos, como los camarógrafos, microfonistas, asistentes, utileros, reflectoristas. Podría pensarse que el aspecto artístico se encuentra en la primera zona y el técnico en la segunda, aunque esta definición sería arbitraria y bastante lejana de la realidad, porque el aspecto artístico está contemplado en ambas partes, y la concatenación de ambos esfuerzos constituyen lo que comúnmente conocemos como un programa de televisión.

En función de la estructura escenográfica se habla de tres paredes en la primera zona, y una cuarta e imaginaria pared que la constituye la línea de cámaras, que separa lo que transcurre delante de las mismas de lo que transcurre detrás, con los roles arriba mencionados. Y esta cuarta pared nos significa solo una línea imaginaria que separa sectores claramente diferenciados. Habla también de cosas más íntimas y profundas, como lo son las personalidades, vocaciones, y actitudes ante el espectáculo.

Y este es el aspecto central en el que transcurrirá este trabajo, en cuanto al aspecto pedagógico nos convoca.

Sabido es que nuestros estudiantes de Cine y TV han optado por desarrollar sus tareas y cierto aspecto de sus vidas en un determinado y claro lugar, el que se construye detrás de la cuarta pared: muchos ambicionan su futuro como directores, como productores, camarógrafos, iluminadores o editores. Pero para desarrollar su actividad y avanzar en el aprendizaje necesitan imperiosamente contar con la otra parte faltante, pues un camarógrafo sin alguien delante de su cámara muy lejos no puede ir. Por otro lado, un actor sin un iluminador que le otorgue un clima correcto a su labor, y un microfonista que permita oír su parlamento, mucho futuro televisivo no tendrá.

Estas verdades, que parecen de Perogrullo, muchas veces constituyen una de las mayores problemáticas en las materias más orientadas al taller; tenemos que hacer tal o cual ejercicio, pero ¿quién hace de actor, o de conductor?

Siempre hay un compañero más desinhibido que se anima, pero después nos pasamos la mitad del ejercicio riéndonos por como dijo esto o lo otro. O no nos atrevemos a marcarle tal o cual cosa porque somos amigos desde hace cuatro años. O en realidad él no estudia para esto, y más que buena voluntad no puede poner, y el vuelo que queríamos imprimirle a nuestro trabajo termina desdibujado ante las vacilaciones o la falta de profundidad.

En las materias que dicto, las cuales con diversos nombres siempre han girado en torno a la elaboración de programas de TV por géneros, a saber: periodísticos, entretenimientos, musicales, magazines o ficción, esto siempre ha constituido un problema, a veces, difícil de resolver.